

LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

Comisión provincial

Bajo la presidencia del señor Pérez Arregui celebró ayer sesión este organismo, tomando, entre otros, los acuerdos siguientes:

Abonar al contratista don Juan José Arraguirre, la cantidad de 4.896,11 pesetas en concepto de completo pago del importe de las obras de conservación y entretenimiento y de reconstrucción de muros que ha ejecutado en las carreteras pertenecientes al distrito de Segura.

Abonar al contratista don Domingo Zabala la cantidad de 742,98, por el importe de las obras de conservación y de entretenimiento por él ejecutadas en la calle Travesía de Beasain.

Autorizar al Ayuntamiento de Alaua para enagenar en pública subasta 15.185 cargas de leña de haya de su monte comunal.

Aprobar las transferencias de crédito formuladas por los Ayuntamientos de Zumaya y Azcoitia.

Desestimar el recurso interpuesto por don Antonio Edoegui contra acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, sobre aplicación del recargo extraordinario de ensanche a una finca sita en el barrio de Gros.

Acceder a la solicitud de don Francisco Ireio y Landa interesando prórroga de tres meses para la presentación de los documentos correspondientes a la sucesión de don Liborio Aspiázu.

Admitir en el Cuerpo de miqueletes a José Orue Aguirre natural de Mondragón.

Abonar 500,55 pesetas por reparaciones ejecutadas en el Depósito provincial de esta ciudad.

Abonar a don Demetrio Gabilondo la cantidad de 620,06 pesetas para completo pago de las obras de construcción de una caseta de arbitrios en Zumaya.

Aprobar la relación de escorros familiares a presos de tránsito durante el mes de Noviembre último por el pueblo de Zarauz.

Aprobar las cuentas de billetes de fran suministradas a transeúntes pobres por los puestos de Miqueletes durante el mes de Noviembre último.

Aprobar la relación de estancias causadas en Prisión preventiva por los presos recluidos en las cárceles de Vergara y Tolosa.

Abonar la subvención de 1.000 pesetas para las obras de reparación de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Amézqueta.

Biblioteca de Historia Vasca

Hemos recibido el tomo III de esta notable publicación, cuya portada reza así:

"Biblioteca de Historia Vasca: Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia del País Vasco.—Director: Segundo de Ispizua. Volumen 3.—"Historia Genealógica de la Casa de Haro" por don Luis de Salazar y Castro, caballero procurador general de la Orden de Calatrava, Comendador de Zurita, del Consejo de S. M. en el Real de las Ordenes, Cronista Mayor de Castilla y de las Indias, etc.—Tomo I. Libro II.—Que contiene los primeros soberanos de Vizcaya.—Un escudo en blanco. Tirada de 500 ejemplares numerados.—Madrid, 1920.

Cuerpo de la obra: "Proemio", por S. de Ispizua sobre la vida, escritos y significación literaria de don Luis de Salazar y Castro, XVIII páginas. Tabla genealógica de los primeros señores de Vizcaya. I página. Siguen nueve capítulos con la historia de la vida, hechos y sucesiones de los nueve primeros señores de Vizcaya, mas tres capítulos con la vida y genealogía de diversos parientes del último señor cuya

vida ha narrado. Van a continuación XLIX apéndices con pruebas ó documentos formando un total de 384 páginas: formato, 24 por 14.

Salazar y Castro da comienzo á la serie de los señores de Vizcaya en don Lope, el primero, en su sentir, indudable, probado é histórico, padre de don Fortián López, llamado Zuria. En el Libro I de su Historia debió ocuparse del origen del Señorío; pero probablemente no lo escribió y no se halló entre los manuscritos que, en enorme cantidad, legó al monasterio de Madrid.

En diferentes libros ó partes de su "Historia Genealógica de la casa de Haro", se ocupará Salazar y Castro de los señores de Orduña y Valmaseda, señores de la Guardia, señores de Llodio, señores de Oñate y de los señores de la Casa de Ayala.

Es tal el mérito del trabajo histórico que sale ahora por primera vez á la luz pública, que debe ser colocado en primer término entre todos los que se conocen referentes á la historia de las tres provincias vascas, y tan alto como los "Anales de Navarra" por Moret y aun los de Aragón por Zurita. En erudición y solidez, no desdice de esos dos monumentos históricos.

Encierra además notable interés para Guipúzcoa y Alava, ya por las muchas y muy exquisitas noticias que contiene acerca de su historia en general, como de sus señores electivos en particular.

Notas de la Alcaldía

Aunque ya lo hemos hecho contar anteriormente, el alcalde señor Zaragüeta nos rogó ayer seagamos una vez más de manifiesto que no existe un solo caso de viruela en San Sebastián, según le aseguran los médicos municipales.

—El alcalde y el jefe de Hacienda municipal estuvieron ayer en la Diputación tratando de los próximos presupuestos.

El sábado próximo empezará en el Ayuntamiento la discusión de los tarifas para el año de 1921.

Ya tenemos sesiones extraordinarias, matutinas, vespertinas y nocturnas, hasta el comienzo del verano.

Compro

oro y plata en moneda.
Casa Sánchez, Loyola 17, tel. 624.

DOLOR DE MUELAS

Calmante seguro
CANFORINA
FARMACIA DE USABIAGA
PLAZA DE GUIPUZCOA, núm. 8

Pieles en ganga

Colosal surtido en Modelos de Piel, Cueros confeccionados, a seis pesetas. Estolas y Reñares, a mitad de precio. Mil pieles sueltas (regalo de la Casa) a 0,75, 1, 1,50 y 2 pesetas.—"La Kursaal".



CASA CENTENARIA de farmacia
ANKYDINE BERVENOL
Fundada en 1822

Para evitar la pesadumbre (agrio) de los VIROS al viajarlos

En caso de haber dicho agrio en la gita, emplee la ANKYDINE BERVENOL "dep." en pastillas de 5 gramos.

CHEVALLER-APPERT & Co. PARIS (IX).

Ramón F. Alvarez Rúa
GIJÓN SAN SEBASTIÁN
Santa Elena, número, 13 Plaza de la Alameda, 4

CARBONES de las mejores procedencias de Asturias COK metalúrgico y de cok pila para calefacciones Existencias en depósito para inmediatos suministros

Telegramas y telefonemas; MONRÚA
Teléfono núm. 11-22. SAN SEBASTIÁN

T O S

Pastillas Elósegui de Eucaliptus y Balsamo de told. — Antisépticas y balsámicas.—Inofensivas y agradables. Caja una peseta. De venta en todas partes.

FOLLETÓN DE LA VOZ

30 de Diciembre. 47.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial MAUCI de Barcelona.

El Seductor

Después de unas cuantas idas y venidas del criado, Andrés se dignó mandarme a decir que me recibiría. Cuando me encontré a su presencia, debía estar livida; él, en cambio, estaba tranquilo, sereno, sonriente, con aquel rostro bonachón que engaña á todo el que le ve.

—Veo, Emma—me dijo tendiéndome la mano—que eres muy testaruda. He llegado hace dos horas y no me sienta con brios para sostener un largo coloquio.

—¡Oh! no será muy largo—exclamé;—vengo únicamente a preguntarte qué es lo que pretendes hacer conmigo.

El miserable se echó a reír, mientras se balanceaba tranquilamente en la mecedora donde estaba sentado.

—Extraña es la pregunta, Emma. ¿No eres mi amante acaso?

—Lo fui hasta hoy; y mientras me querías me bastaba; pero ahora no; ahora no me basta

Andrés no perdió la calma.

—¿Qué quieres?—preguntó.

—Quiero que legitimes nuestra culpable unión; lo quiero por el fruto que llevo en mis entrañas, por mi criatura.

—Tuya... sí; pero ¿quién me asegura que sea también mía? En la casa donde vives y con la sociedad que frecuentas...

No le dejé terminar, porque me arrojé encima de él como leona herida y furiosa.

—¡Miserable! ¿Así me insultas después de haberme deshonrado?—grité.—¿Tú... el miserable Luchino, la bez del Mercado antiguo, á quien un crimen ha elevado á la posición que tienes! Pero te denunciaré, tengo tus cartas; contesta, vil; contesta miserable... ¿Eres tú el que se ha atrevido á insultar no sólo á la querida, sino á la madre?

Mi mirada y mis palabras le aniquilaron, le dieron miedo. Comprendió que se había excedido demasiado, y con voz trémula me contestó:

—Y tú, Emma, tú, que te enorgullecías de amarme tanto, ¿me entregarás sin piedad, en manos de la justicia?

—¿Tienes, acaso, tú piedad de mí y de mi hijo?

—Yo... sí... porque á tí y á él quisiera crearos una posición...

—¿Cómo?

Y sacó una cartera del gabán.

—Aquí—dijo—hay 50.000 francos en billetes de Baner

—¿Para qué?

—Para que lo aceptes como una pequeña partida á cuenta de mi gratitud. Ergui lentamente la cabeza.

—Guarda ese dinero que robaste, Andrés, no lo acepto... guárdalo si no quieres que te insulte de nuevo, arrojándote á la cara.

Andrés palideció.

—¿Qué quieres pues?—dijo frenético.

—Quiero que legitimes nuestra unión: ¡oh! mi mano no merece ser despreciada porque no tiene manchas de sangre como la tuya...

Los ojos de Andrés cobraban ohispas.

—Sígues con tus insultos mientras yo procuro dominarme. Emma... Oye: en este momento no tengo el cerebro en disposición de continuar una conversación tan dolorosa; vuelve mañana...

Y esto diciendo, apretó el botón eléctrico y apareció un criado. Yo, que iba á arrojarme de nuevo sobre Andrés, me encontré perpleja, aniquilada. El conde se dirigió sin vacilar al criado:

—Acompaña á la señorita hasta la calle; luego vuelve para meterme en cama; estoy rendido... no puedo más.

Y salubriéndome con desenvoltura me dijo:

—Hasta la vista, Emma...

Cómo pude volver á mi casa y entrar en mi humilde habitación, y cómo pude soportar los tormentos de aquella noche, sin morir de rabia y de dolor sería difícil de explicar

Aj desamparar el día, sentí de nuevo el deseo ardiente de ver á Andrés. Suponía que la noche y el descanso le habrían hecho razonable y reflexionaría acerca de la imprudencia cometida con arrojo de su lado.

Pero llegado que hubo al chatel, me dijeron que el conde se había vuelto á marchar y que estaría ausente algunos días. Creí volverme loca. No podía convencarme todavía de que me hubiese abandonado por completo.

No hablaré á usted de los sufrimientos que padecí durante mi embarazo, con objeto de ocultar mi estado á las miradas de todos. No... mi hijo no podía nacer viable; los dolores de su madre le iban matando poco á poco antes de ver la luz.

Volví distintas veces á casa de Andrés, pero no me recibió; escribí, y no obtuve contestación. Tenía, sin embargo, en mi poder las cartas que me escribiera durante su permanencia en Monferrate, cor objeto de poseerme de la herencia de su víctima; y sintiendo los síntomas de un próximo alumbramiento, me hice ánimo y tanteé una última prueba.

Cogí las cartas de Andrés, apartando únicamente la primera, la que más le comprometía, para tener siempre a mano mi poder, y me dirigí á su casa para hacer á su amor un último llamamiento. A pesar de todo, no podía convencarme por completo de su infamia. Me arrastré, é poro sacras, y sufrí la indecible hasta